

# Nuevo Testamento

Pedro Ortiz Valdivieso, S. J.\*

## PARA ENTENDER EL NUEVO TESTAMENTO

Comparado con el Antiguo Testamento, mucho más separado de nosotros en el tiempo, el Nuevo Testamento es más fácilmente asequible al lector de los tiempos modernos. El creyente encuentra siempre en él, y en particular en los evangelios, una fuente inagotable de inspiración para su vida, un alimento constante para su fe cristiana, aunque no domine las técnicas de la exégesis.

Sin embargo, no podemos ocultar que para aquel que no tiene una fe muy profunda y formada el Nuevo Testamento puede parecer a veces, como la Biblia en general, algo así como un enigma. Incluso para el creyente de hoy no pocas de las cosas del Nuevo Testamento son difíciles de entender. Las razones son fáciles de ver.

El Nuevo Testamento, como en general la Biblia, no es únicamente la Palabra de Dios, igualmente válida para todos los

tiempos, igualmente actual en todas las épocas. Dios no nos ha hablado en la Biblia con una palabra eterna, atemporal, libre de toda concretización en el tiempo y el espacio. Dios nos ha hablado en un lenguaje humano concreto. El Nuevo Testamento es la expresión de la vida de la iglesia naciente. Pero la Iglesia naciente no es una entidad abstracta, atemporal, sino una realidad concreta, situada históricamente dentro de las circunstancias concretas de tiempo y de lugar. Tales circunstancias pueden ser especificadas así;

*Lenguaje.* Es lo primero que salta a la vista. Los evangelios fueron escritos en una lengua diferente a la nuestra. Aunque se trata de una lengua que ya pertenece a nuestro mundo occidental, el griego helenístico, con todo presenta muchas características que lo diferencia de nuestras lenguas modernas. No es el lenguaje estilísticamente depurado de los escritores clásicos.

---

\* Doctor en Sagrada Escritura, Pontificio Instituto Bíblico, Roma. Profesor en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

cos, sino el lenguaje popular de la época, además profundamente influenciado por la mentalidad semítica de las primeras comunidades cristianas. Aunque la inmensa mayoría de los términos griegos, de los giros y construcciones gramaticales usados en el Nuevo Testamento son suficientemente claros, todavía quedan unos cuantos términos y expresiones cuyo sentido no podemos precisar con toda claridad. Por otra parte, actualmente abundan las traducciones y demás ayudas lingüísticas que facilitan el entendimiento del texto del Nuevo Testamento.

*Mentalidad.* Hay algo más importante que la misma lengua vista en su aspecto más material. Es la mentalidad que se expresa en ese lenguaje. Para entender un mensaje hablado o escrito no basta con entender cada una de las palabras en su significado inmediato; hay que conocer la manera propia de expresarse de un autor o de un pueblo determinado, captar su intención profunda y verdadera, su mentalidad. Esta dificultad es comparable a lo que nos sucede con los modismos de otras lenguas: no nos basta con saber el significado ordinario de cada una de las palabras aisladamente consideradas. Hay que conocer el sentido que esos términos en esas combinaciones adquieren en el uso de un grupo hablante.

No es que el lenguaje del Nuevo Testamento, como el de la Biblia en general, sea un lenguaje enigmático, en clave, para entender el cual bastaría saber la clave, y automáticamente todo se entendería; es simplemente el lenguaje normal de una comunidad o de varias comunidades, pero formadas por hombres que tienen una mentalidad diferente de la nuestra, que han vivido en circunstancias históricas concretas que no son exactamente iguales a las nuestras.

Tratemos de indicar, aunque sea brevemente, algunos de los rasgos que caracterizan esas comunidades.

1. Empecemos con una característica que la marca profundamente, que aunque no la distingue de nosotros, sí la diferencia de otras comunidades contemporáneas a ellas. La iglesia que da origen al Nuevo Testamento es una comunidad que *cree en Cristo*, para la cual Cristo es el centro de toda su vida. Todo su interés se centra en conservar la doctrina del Maestro, recordar sus hechos principales, especialmente su muerte y su resurrección; pero su interés no es el del historiador que investiga con exactitud todos los detalles del pasado, sino que es el interés de la fe, que se preocupa ante todo por reconocer en Jesús, en su persona y actuación, la revelación de los planes salvíficos de Dios. No solo se interesa por el Cristo terrenal, sino que lo reconoce siempre presente en la comunidad y lo espera con ansiedad.

2. Es una comunidad profundamente *alimentada del Antiguo Testamento*. Sea porque en su mayoría los cristianos de la primera generación eran israelitas o porque el Antiguo Testamento seguía siendo el libro por excelencia, la persona de Cristo y su historia no adquirían para ellos su pleno valor sino a la luz del Antiguo Testamento. Cristo era la realización de las promesas salvíficas de Dios al pueblo de Israel y a través de él a toda la humanidad. De ahí que nos sea imposible entender el Nuevo Testamento sin una referencia continua al Antiguo.

3. *Influencia semítica.* Aunque el Nuevo Testamento está escrito en griego, la mentalidad semítica, hebrea, de las primeras comunidades aparece continuamente. Simbolismo especial de determinados elementos, paralelismo poético, estructuración de los conjuntos literarios, valor de las genealogías, etc. son algunas de las manifestaciones de este elemento. Ante habría que indicar lo que se suelen llamar los "géneros literarios", cuyo estudio detallado se sale de los límites del presente artículo.

4. *Influjos helenísticos.* Aunque en menor escala, los influjos del medio helenístico, a donde la fe cristiana muy pronto se extendió, también están presentes en el Nuevo Testamento, sobre todo en algunos de sus escritos, como los hechos de los Apóstoles y las cartas. Naturalmente no se trata tanto de la dependencia directa de los grandes filósofos griegos o de la religión pagana, cuanto el influjo del medio popular y algunos aspectos de la religiosidad helenística.

5. *Medio popular.* La mayoría de los autores del Nuevo Testamento no pertenecen a las altas esferas literarias o científicas de su época. El mensaje cristiano no fue predicado en las primeras décadas por teólogos científicos, sino por hombres sencillos. Incluso hombres como San Pablo, que tienen profundos conocimientos de las tradiciones de Israel y poseen hondas intuiciones en el misterio cristiano, escriben en un lenguaje que se acerca más al lenguaje popular que a las disertaciones eruditas de los sabios de su época. Gran parte de las tradiciones subyacentes al Nuevo Testamento y en especial a los evangelios, se conservaron primitivamente en medios populares, de acuerdo con los procedimientos comunes en tales medios, como es sobre todo la tradición oral.

6. *Intención misionera.* Tanto los primeros predicadores del mensaje cristiano como los redactores de los diversos escritos tenían un interés misionero muy definido. Ellos querían anunciar la fe en Cristo que animaba sus vidas. La anunciaban a judíos y a gentiles. Cuando recordaban los hechos y las palabras de Cristo, no lo hacían por el simple interés cronístico. Lo hacían porque con eso estaban anunciando a Cristo. Los evangelios, en especial, no son tratados doctrinales, sino anuncio de salvación, son interpelación al hombre para que tome una decisión.

7. *Relación con la vida de la comunidad.* El mensaje cristiano de la iglesia na-

ciente cristaliza en contacto inmediato con las diversas actividades de la vida de la iglesia, tales como el culto, la predicación, la defensa de la fe frente a los que la atacan, la ulterior instrucción de los creyentes, etc. Este aspecto es especialmente claro en las cartas de San Pablo. El no se interesa por hacer tratados de teología pensada friamente, con intenciones sistemáticas o escolares, sino en responder a las necesidades concretas de las comunidades que él ha fundado o con las cuales traba relaciones especiales. A veces desarrolla más ampliamente los temas, otras solo los esboza, los menciona, los toca de paso. Su interés es esencialmente pastoral. Esto vale también en diversas proporciones para los evangelios. Aunque ellos no aludan tan claramente a los problemas y circunstancias concretas de las diversas comunidades en que nacen o a las que se dirigen, la elección del material tradicional, su presentación, están en gran parte condicionados por los intereses propios de cada comunidad y de las circunstancias en que vive.

8. Tales circunstancias e intereses eran *diferentes* en los diferentes lugares, al menos el énfasis era diferente, y aun dentro de una región van cambiando con el tiempo. Los intereses y preocupaciones que mueven a la comunidad en que nace y a la que se dirige el evangelio de Mateo son diferentes a los intereses y preocupaciones de la comunidad en que nace el evangelio de Juan. El interés de Pablo cuando escribe su carta a los romanos es diferente de Santiago cuando escribe su carta. Las cartas llamadas "pastorales" (cartas a Timoteo y a Tito) revelan circunstancias y preocupaciones bien distintas de, por ejemplo, las cartas a los Gálatas y a los Romanos o las cartas de Juan. No solo podemos hablar de matices diferentes sino que podemos hablar de enfoques diferentes, y aun de "teologías" diferentes, la teología sinóptica y aún más en particular de cada uno de ellos, la teología joanea, la teología paulina, etc. Todos ellos coinciden en a-

nunciar a Cristo como el portador definitivo de la salvación para los hombres.

Todas estas características deben tenerse en cuenta cuando tratemos de entender el Nuevo Testamento. Esta enumeración, sencilla y somera, ya nos hace ver que la actualidad del Nuevo Testamento puede ser en muchos casos una cosa que no se descubra a la primera lectura, de inmediato, algo que se detecte a primera vista. Esto no quiere decir, es claro, que el Nuevo Testamento sea un libro oscuro y misterioso, cabalístico, o algo por estilo. Pero sí es cierto que el Nuevo Testamento, como el Antiguo, y aun cualquier libro en general, necesita ser *interpretado*. Se necesita algo más que una simple traducción inteligible. Necesitamos descubrir la intención profunda y el interés verdadero de los que escribieron esos libros.

A través de la historia los intérpretes han usado diversos métodos para tratar de entender mejor el mensaje del Nuevo Testamento, para encontrar su actualidad. Sería imposible exponer aquí de manera completa y detallada los diversos sistemas de interpretación. Quiero mencionar algunos, de manera breve y muy simplificada, que nos darán una idea de diversas actitudes que se encuentran en la historia de la interpretación.

1. *La interpretación alegórica.* Me parece que podemos señalar como uno de los primeros intentos sistemáticos de buscar la actualidad del mensaje bíblico, la interpretación alegórica que floreció desde los primeros siglos de la era cristiana y duró épocas relativamente recientes, al menos en ciertos medios.

La interpretación alegórica no fue creada propiamente por los intérpretes de la Biblia y menos aún por los del Nuevo Testamento. Este método de interpretación tiene su origen en Alejandría, donde fue aplicado a los mitos de la antigüedad

griega y después por los judíos helenistas al Antiguo Testamento. Más tarde se aplicó también al Nuevo Testamento. Fijámonos solo en la interpretación bíblica, podemos anotar que la idea que está a la base de todo es la de que el Antiguo Testamento debe entenderse como una preparación, un anuncio, del Nuevo Testamento. Las figuras, los hechos, las realidades de Israel son interpretadas como un símbolo una imagen, de las realidades cristianas. Precisamente para poder encontrar un sentido a todas y cada una de esas realidades se recurre a la alegoría. Y esto se aplica no solo al Antiguo Testamento. También el Nuevo es interpretado de esa manera. No solo ciertas palabras del Señor, que por su naturaleza se prestan a ese sistema de interpretación, como son las parábolas, sino también los hechos de la vida de Cristo. La idea fundamental para toda esta interpretación es que toda la revelación tiene una unidad profunda, que todo está relacionado entre sí, que cada verdad está en conexión con todas las demás y de que en cada realidad se transparenta toda la plenitud de la revelación. Es una verdad profunda. Pero como esta transparencia no es algo que se descubra inmediatamente y a primera vista, sino a través de un análisis minucioso, el campo que queda libre al ingenio personal y a la fantasía es inmenso.

Veamos algunos ejemplos en San Agustín, heredero de toda esa tradición alegorizante. El interpreta así la parábola del buen samaritano: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó: bajo este hombre debemos entender a Adán. Jerusalén es aquella ciudad celestial de la paz, de cuya felicidad él cayó. Jericó que quiere decir "luna", significa nuestra condición mortal... Los ladrones son el diablo y sus enviados, los cuales despojaron a Adán de su inmortalidad y cubriéndolo de heridas con la instigación al pecado lo dejaron semivivo, porque el hombre en aquella parte en que puede entender y conocer a Dios está

vivo, pero en aquella en que está corrompido y oprimido por el pecado está muerto. Por eso se dice que lo dejaron "semivivo". El sacerdote y el levita que después de haberlo visto siguieron adelante significan el sacerdocio y el culto del Antiguo Testamento que no podían ayudar para la salvación. Samaritano quiere decir "guardián", y así bajo este nombre se entiende a Cristo. El vendar las heridas es el reprimir los pecados, el aceite es el consuelo de la esperanza por el perdón concedido..., el vino es la incitación a obrar con fervor de espíritu. El jumento es la naturaleza humana en la cual Cristo se dignó venir a nosotros. El ser colocado sobre el jumento significa creer en la encarnación de Cristo. La posada es la Iglesia donde son reconfortados los viajeros que vuelven a la patria eterna después de su peregrinación. El día siguiente es el tiempo que sigue a la resurrección del Señor. Los dos denarios son los dos mandamientos del amor... o la promesa de la vida presente y la futura... El hospedero es el apóstol (Pablo). El gasto de más que paga es o el consejo que da cuando dice: "Acerca de las vírgenes no tengo un orden del Señor, pero les doy un consejo" o el hecho de que también trabajó con sus manos... " (Quaestiones evangeliorum II, 19; Migne PL 35, 1340s.)

La narración de Juan sobre la curación del paralítico es interpretada de manera semejante: la piscina de los cinco pórticos significa el pueblo judío con sus cinco libros de Moisés. Bajar al agua agitada es creer en la pasión del Señor. Los treinta y ocho años que hace que está enfermo el paralítico le exige una disquisición especial: "El número cuarenta es número sagrado y se nos recomienda como algo perfecto... ¿ Y cómo significa el número cuarenta la obra perfecta? Quizás porque la ley fue dada en diez mandamientos y la ley debía ser predicada en todo el mundo. Ahora bien todo el mundo se divide en cuatro partes: oriente, occidente, sur y norte. El número diez multiplicado por cuatro da cuarenta. O bien porque el evan-

gelio, que consta de cuatro libros completa la ley... Ahora bien la plenitud de la ley es la caridad... y la caridad se nos recomienda en dos preceptos... Si, pues, el número cuarenta significa la perfección de la ley y su cumplimiento son los dos mandamientos de la caridad, ¿qué extraño es que estuviera enfermo aquel que tenía cuarenta años menos dos? "(In Ioannis evangelium XVII, 4-6. Migne PL 35, 1529ss.)

No vayamos a pensar que la exégesis de los Padres es solo esto. Pero es un hecho que buena parte de ella está basada en este método de interpretación alegórica más o menos radicalmente aplicado. La preocupación de ellos en tales explicaciones no era tanto el tratar de reconstruir el sentido histórico que el autor podía tener al escribir tal o cual relato, sino más bien tratar de descubrir las armonías profundas que cada verdad particular despertaba en todo el conjunto de la revelación.

Tal método fue en el pasado una manera de buscar la actualidad del texto bíblico de acuerdo con la mentalidad de su tiempo. El hombre moderno ya no participa de esa misma mentalidad y no encuentra actual ese tipo de interpretación.

2. *La crítica histórico-literaria.* Al otro lado casi diametralmente opuesto se encuentran las tendencias de interpretación de los exégetas de los tiempos modernos, que podríamos reunir bajo el título de crítica histórico-literaria. No nos referimos únicamente a los críticos de los siglos XIX y XX. En realidad esta época moderna de la exégesis comienza mucho antes. De la época patristica misma se puede señalar ya, por ejemplo, toda la escuela de Antioquía con su énfasis mucho mayor en el sentido literal e histórico de los textos, y entre los latinos a un San Jerónimo preocupado por recurrir a los textos originales y que reacciona fuertemente contra el alegorismo de Orígenes, aunque sin lograr liberarse completamente de él. En épocas

más recientes recordemos la exégesis de un Maldonado (siglo XVI), quien todavía se lee con interés. Sin embargo, es sobre todo en los dos últimos siglos cuando esta exégesis ha alcanzado su mayor desarrollo. Podríamos decir que este tipo de exégesis se basa en tres tipos de crítica:

a) *La crítica textual.* Para entender el cambio ocurrido en este campo pensemos solamente en este hecho: cuando Erasmo de Rotterdam hizo su edición del texto griego del Nuevo Testamento (1516), utilizó unos tres o cuatro manuscritos griegos que eran apenas de la edad media. Para el Apocalipsis solo tenía un manuscrito incompleto. Hoy día se conocen más de 5.000 manuscritos que contienen o todo el Nuevo Testamento o partes más o menos grandes de él. Y el fragmento cierto más antiguo del Nuevo Testamento que hoy se conoce proviene de hacia el año 125. Existen ediciones críticas que ofrecen gran parte de ese material en forma fácil de consultar. De esta manera se ha podido reconstruir el texto del Nuevo Testamento con una probabilidad muy grande y de una manera muy cercana a lo que debió de ser el original.

b) *La crítica literaria.* El estudio de las literaturas antiguas en general y de la literatura bíblica en particular se ha desarrollado de manera igualmente notable. Por otra parte, las investigaciones arqueológicas han descubierto gran cantidad de textos antiguos, antes desconocidos, que han servido mucho al conocimiento de esas literaturas antiguas. En esta forma, la lengua del Nuevo Testamento, el estilo de los varios autores, los géneros literarios, las formas usadas, las tradiciones reflejadas, son estudiadas con elementos nuevos y mucho más abundantes que antes.

Hubo un tiempo en que la crítica literaria se dedicó sobre todo al problema de la autenticidad literaria de los escritos, es decir a tratar de determinar quiénes fueron realmente los autores, y al problema

de las fuentes, a descubrir qué materiales, sobre todo escritos, pudieron utilizar. Tal estudio no está todavía concluido en el Nuevo Testamento, aunque en algunos casos, como en los evangelios, ha pasado a un segundo término. En otros escritos, como es en las cartas paulinas, se ha revivido el problema de la autenticidad. Cada vez más aparece en la exégesis católica la tendencia a una actitud más "crítica" respecto de su autenticidad. Se da más peso que antes a los argumentos sacados de la comparación del vocabulario, el estilo, las ideas, el ambiente histórico que en ellas se presupone.

En este siglo se desarrolló sobre todo el método llamado "historia de las formas", y se aplicó en particular al estudio de los evangelios sinópticos. Este método parte de la idea de que estos evangelios no son primariamente productos de la actividad literaria de los diversos autores, sino fundamentalmente el resultado de la recopilación de materiales preexistentes. Así se dedica por una parte a distinguir y estudiar las pequeñas unidades (formas) que componen cada evangelio, comparándolas entre sí y con la literatura contemporánea, y por otra a descubrir las circunstancias históricas o medio concreto en que esas formas nacieron.

El desarrollo ulterior de este método coloca el estudio de las formas dentro de un estudio más amplio de toda la tradición, en sus diversas etapas. Los evangelios aparecen como el producto final de un proceso que comienza con los hechos y dichos de Jesús, los cuales son recogidos primero por la tradición oral que los interpreta y los presenta según intereses especiales y luego se van poniendo por escrito, primero fragmentariamente y por fin en la forma de evangelios completos, en un proceso más elaborado y complejo que la simple recopilación.

Más recientemente aún se ha estado

aplicando el análisis estructural a la literatura bíblica y en especial al Nuevo Testamento. Los métodos no se han depurado y precisado suficientemente y los resultados no son por el momento muy claros. Con un perfeccionamiento cada vez mayor de los métodos se podrá quizás obtener resultados más satisfactorios.

De todas maneras, existe hoy día toda una serie de nuevos enfoques al estudio literario del Nuevo Testamento (y de la literatura bíblica en general) que la hacen una disciplina compleja y hasta cierto punto ambigua en sus resultados. Estos no dependen únicamente de los métodos de análisis sino de ciertos presupuestos históricos, filosóficos y teológicos de los que se parte.

*c) La crítica histórica.* La crítica moderna no se ha contentado con el estudio de los textos en su forma lingüística y literaria. Siempre ha tenido gran interés en tratar de reconstruir los hechos tal como realmente sucedieron. Naturalmente para esto se debe partir del estudio de los textos en su carácter literario propio, pero deberá hacerse también el estudio de otros textos de la antigüedad y de los otros monumentos que la arqueología ha ido descubriendo y sigue encontrando sin cesar.

No es el caso de enumerar los diversos criterios de que se sirve la crítica histórica para obtener sus resultados, pues esta es una ciencia compleja y que en el fondo es la misma que se aplica al estudio de cualquier documento histórico. Naturalmente aquí siempre queda un margen muy amplio para la reconstrucción y la hipótesis y por eso es difícil que la crítica histórica llegue a resultados absolutamente incontrovertibles en cuanto a la valoración histórica de muchos documentos del pasado.

Estos tres elementos han marcado profundamente la exégesis científica del Nuevo Testamento en los últimos cien

años sobre todo. En muchos casos esto coincidió con la actitud filosófica del racionalismo, pero no siempre ni necesariamente. En el fondo es el realce de la perspectiva histórica, el hacer hincapié en que el hombre es un ser histórico y que sus manifestaciones deben ser interpretadas dentro de la perspectiva histórica.

Al estudiar el Nuevo Testamento en esta perspectiva se hace justicia a su carácter de expresión histórica y al hacer esto se corre el peligro de distanciarlo de nosotros. Si el Nuevo Testamento solo se estudia como un documento histórico de la antigüedad que debe ser analizado de acuerdo con los métodos de la crítica histórica puede convertirse simplemente en una pieza de museo, que se admira y estima, pero nada más.

*3. La interpretación existencial.* En reacción, hasta cierto punto, al racionalismo tenemos lo que en este siglo se ha convertido en una de las principales corrientes exegéticas y teológicas: la interpretación existencial patrocinada sobre todo por el exégeta protestante alemán Rudolf Bultmann. Notemos una cosa fundamental: mientras que el racionalismo prácticamente anula la fe, Bultmann quiere salvarla. El afirma claramente que la salvación sólo es posible por Cristo.

Para Bultmann el problema está en que el Nuevo Testamento habla un lenguaje mítico: toda la concepción del mundo y de las fuerzas sobrenaturales que actúan continuamente en él, así como la obra redentora, están presentadas en un lenguaje que él llama mítico. Esta concepción del mundo, de Dios y de su acción salvífica, dice Bultmann, no se la puede apropiarse el hombre de hoy, que tiene una concepción impregnada por las ciencias. Pero esa concepción mítica del mundo y del hombre dice él - no es específicamente cristiana. El Nuevo Testamento la tomó del ambiente entonces reinante. Entonces, para que

el hombre de hoy pueda apropiarse la fe, debe "desmitologizar" el Nuevo Testamento.

No es posible hacer aquí una descripción completa de lo que es la desmitologización del Nuevo Testamento. Anotamos solo que ella no es para Bultmann sino la cara negativa de la interpretación existencial del Nuevo Testamento. Según él, todo ese lenguaje mitológico sólo quiere expresar la importancia de la persona de Jesús para la fe. Pero para Bultmann el valor de la persona de Jesús está en esto: en la aparición de Jesucristo se hace presente el amor de Dios que me interpela y me llama a liberarme de mí mismo para encontrarme a mí mismo, colocándome en una vida de entrega en la fe y el amor. Cristo parece ser solo una ocasión. Con ocasión de la presencia de Cristo, un simple hombre, aparece ese llamado de Dios que se perpetúa para cada hombre en el *kerygma*. Así la fe no tiene ninguna justificación. La relación entre la fe y la historia queda reducida al mínimo.

No podemos hacer un estudio detenido de su teología, de su filosofía ni de su exégesis. Menos aún detenernos a estudiar a sus discípulos y continuadores, los patrocinadores de la llamada "nueva hermenéutica", especialmente Ernst Fuchs y Gerhard Ebeling.

\* \* \* \* \*

### **Algunas Consideraciones**

Después de haber hecho este breve esbozo de algunos sistemas de interpretación, no es mi intención exponer otro sistema que sustituya a los demás. En todos ellos se encuentran elementos valiosos. Mas bien quiero proponer algunos elementos que nos puedan ayudar a enfocar mejor este problema de la interpretación y de la actualidad del Nuevo Testamento.

Ante todo me parece que debemos

reconocer que el Nuevo Testamento en su mayor parte es *kerygma*. ¿Qué quiere decir esto?

Fijándonos de manera especial en los evangelios, esto quiere decir que ellos no son simples actas de hechos pasados, la consignación por escrito de lo que sucedió en Palestina en el siglo I, a la manera como el historiador Flavio Josefo describió sucesos un poco posteriores, la guerra de los judíos contra Roma. Los evangelios quisieron ser desde el primer momento *kerygma*, anuncio de un mensaje de salvación.

Por eso todo acercamiento a los evangelios que los considere simplemente como documentos de la antigüedad, no ve más que un aspecto, y no el más importante. La crítica literaria e histórica son útiles y necesarias, pero no son suficientes para descubrir el verdadero sentido de los evangelios.

Siendo *kerygma*, los evangelios no pretenden satisfacer nuestra curiosidad acerca de todo lo que pasó en la vida de Jesús. No son una biografía de Jesús en el sentido en que hoy la entendemos.

Los evangelios son una interpelación al hombre, un llamado a aceptar la fe; la fe, entendida ante todo no como la aceptación de un catálogo de verdades, sino como una entrega personal a Dios en Cristo, entrega que compromete a todo el hombre y que da sentido a toda existencia humana. Fe, pues, sobre todo como relación personal, que solo puede realizarse en el amor.

Lo característico del Nuevo Testamento, tanto de los evangelios como de las cartas y demás escritos, es el anunciar-nos que tal relación a Dios solo puede realizarse en y a través de Cristo. En Cristo se hace presente Dios para nosotros en la plenitud de su revelación.



Pero la realidad personal de Cristo no es algo aislado, sino que su aparición en la tierra, su actuar, su muerte, su glorificación, son parte de toda una historia de salvación; esta historia comienza a realizarse en la historia de un pueblo concreto Israel, pero es Cristo quien la abre definitivamente a toda la humanidad. Esta historia de salvación se continúa en el pueblo de Dios, la Iglesia, y tiende hacia una consumación plena, definitiva.

Por eso todo el Nuevo Testamento tiene su centro y su razón de ser en Cristo. El es el centro del mensaje y todo lo que se nos anuncia solo se nos anuncia en cuanto está relacionado con Cristo.

Si hablamos de "actualidad del nuevo Testamento", no queremos decir necesariamente que él tenga una respuesta inmediata y específica a todos los problemas de todos los tiempos. Pero sí encontramos en él la intencionalidad radical del obrar humano, el sentido último de la existencia humana: Dios presente en Cristo, hombre como nosotros.

La manera concreta como el Nuevo Testamento soluciona problemas específicos de su tiempo nos debe iluminar para buscar la solución a nuestros problemas. Pero no debemos convertir el evangelio en una nueva Torá, en un documento primariamente jurídico y legal. Es un reflejo de una vida concreta que para nosotros

tiene valor ejemplar, normativo, porque la palabra y el actuar de Cristo no nos llegan a nosotros de una manera directa, sino a través de los "testigos escogidos de antemano" (Hechos 10, 41), y ese testimonio se nos ha concretizado en la vida de la iglesia naciente cuyo reflejo es el Nuevo Testamento como obra escrita.

Tanto los evangelios como las cartas sintetizan la vida cristiana en el *amor*. Una interpretación del Nuevo Testamento que dejara a un lado el amor, como dinamismo básico y fundamental, sería errónea. Esto no excluye otros aspectos y elementos, pero sí los debe colocar en su propio lugar. Todo lo demás debe estar integrado en esta fuerza fundamental, sin la cual el Nuevo Testamento perdería lo más esencial y característico.

Por último cualquier interpretación del Nuevo Testamento debe tener siempre presente que debe ser leído como libro de y para la *Iglesia*. El Nuevo Testamento no es el producto de las intuiciones de personas aisladas, sino el resultado de vivencias eclesiales. Así también no puede ser interpretado correctamente sino por aquél que vive una vivencia verdaderamente eclesial. La comunidad eclesial que dio origen a los evangelios, las cartas y demás escritos, es la única que permite que ese mensaje pueda ser recibido y vivido de manera fiel a su intención original.

---

#### BIBLIOGRAFIA SELECTA

- H. DE LUBAC, *Histoire et Esprit. L'Intelligence de l'Écriture d'après Origène*. Aubier, París 1950.
- A. ZIMMERMANN, *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*. (BAC 295) Madrid 1969.
- J. SCHREINER, *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica*. Herder, Barcelona, 1974.
- A. MALET, *Mythos et Logos. La pensée de Rudolf Bultmann*, Labor et Fides, Ginebra, 1962.
- A. VOGTLE, *Revelación y Mito*. Herder, Barcelona, 1965.
- R. MARLE, *Bultmann y la Interpretación del Nuevo Testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1970.
- P. ACHTEMEIER, *An Introduction to the New Hermeneutic*. Westminster Press, Philadelphia, 1969.

## To Understand the New Testament

*The New Testament is not a dark and mysterious, cabalistic book, or anything like that. It is true, however, that the New Testament as well as the Old, or even as any other book needs to be interpreted. There is a need for something more than a readable translation. We must uncover the innermost intention and true interest of the writers of those books.*

*For that accurate interpretation, in addition to giving attention to the language and to the mentality of the writers, attention must be given to the purpose the writers had for declaring their faith in Christ, to their continuous interpretative account of the Old Testament, to their Semitic and Hellenistic influences, to the popular to which they refer, to their adaptation to concrete communities to which, their works are directed, to the different circumstances interests and viewpoints of each one of the writers.*

*In order to better interpreted and understand the message of the New Testament, each period has brought with it a different system of interpretation, among which the following may be mentioned: allegoric interpretation, used mainly by Fathers; historical-literary criticism, characteristic of the XIX and XX Centuries; and Bultmann's existential interpretation.*

*These, as all other methods of interpretation, must never prevent us from seeing the essential notes of the New Testament: message of salvation, standard of interpretation, reflexion of a community of love, a book of and for the Church which can only be accurately interpreted in the Church.*